

Los residuos en Argentina: caminos para su abordaje.

Por Mirko Moskat, Taller Ecologista

www.tallerecologista.org.ar – contacto@taller.org.ar

Situación de los residuos en Argentina

Un informe encargado por el Observatorio Nacional de Gestión de Residuos Sólidos Urbanos a una consultora privada y publicado en 2011, comienza señalando que *“La problemática de los residuos sólidos urbanos (RSU) en Argentina, está asociada a una serie de aspectos negativos, como son entre otros, la existencia de basurales a cielo abierto, problemas serios de salud, marginación, trabajo infantil y degradación de la calidad del ambiente en general. Las medidas tomadas a lo largo del tiempo para resolver esta problemática no han tenido carácter integral y, por tanto, no se la ha podido dar solución a todos los factores directa o indirectamente implicados.”*¹

Este párrafo resume en buena medida la situación existente en nuestro país respecto al manejo de los residuos. La mayoría de las localidades, principalmente las pequeñas, disponen sus residuos en basurales a cielo abierto, generando diversos impactos ambientales en la zona. Una creciente cantidad de municipios tienen programas de separación y reciclaje de residuos, pero en general han sido poco efectivos e inciden sobre una fracción marginal de los residuos. Sin embargo cantidades mayores de materiales son recicladas gracias a la actividad de miles de recuperadores informales, los denominados cartoneros o cirujas. En algunos casos existen políticas tendientes a incorporar a los cartoneros a la gestión formal pero en muchos otros las políticas son más bien represivas o indiferentes.

¿Cuántos y qué tipos de residuos generamos? En la mayor parte de municipios se estima que cada ciudadano genera entre 0,4 y 1,0 kg/día de residuos. Es interesante notar que en los últimos diez años, asociado a la recuperación económica del país se produjo un incremento en la cantidad de residuos generados.

El 51% de los residuos son orgánicos. Se observa un 5% de residuos de poda, y un 4% de residuos áridos. En conjunto, los materiales plásticos, papel, vidrio y metales alcanzan un 28% del total. Por último un 13% de materiales varios, de difícil identificación, que conforman una masa de baja reciclabilidad.

Una perspectiva ambiental de los residuos

Usualmente se considera que los impactos ambientales asociados a los residuos son los que se generan por los basurales a cielo abierto u otras formas de disposición final y por los residuos que quedan en las calles o dispersos en el ambiente.

Sin dudas que este tipo de situaciones implica impactos ambientales diversos que incluyen la afectación del paisaje local, daños a la fauna, pérdida de suelos, generación de gases de efecto invernadero y otras formas de contaminación. Sobre esto sólo nos limitaremos a agregar que los rellenos sanitarios que son ampliamente promovidos por los gobiernos en sus distintos niveles, no son inocuos ambientalmente.

Los rellenos sanitarios son formas de disposición final de residuos que incorporan determinadas técnicas para disminuir los impactos ambientales que genera esta acumulación de basura. Pero cualquier relleno emite gases de efecto invernadero y otros gases, algunos de los cuales pueden ser tóxicos; también puede contaminar napas de agua o cursos superficiales y generar daños en la salud de la población

¹ Grupo Arrayanes, “Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos - Informe Final”, Julio 2011

cercana. Si bien es preferible un relleno sanitario a un basural a cielo abierto, es necesario señalar que no son la solución definitiva al problema de la basura.

La perspectiva principal que queremos destacar es que pensar que los impactos de los residuos se limitan a lo comentado, no constituye un buen enfoque para entender la problemática y sus soluciones. En cambio es necesario considerar a los residuos como el último eslabón de un proceso que comenzó con la extracción de las materias primas (madera, gas, petróleo, minerales, etc) necesarias para producir todos los materiales que terminamos descartando. Este “ciclo de vida” de los materiales incluye también el procesamiento, el transporte, el consumo de productos y finalmente el descarte.

Si ampliamos la mirada a todo este camino que recorren los materiales asociados a todo lo que consumimos y tiramos, encontraremos que los impactos ambientales son mucho mayores que sólo los ocasionados por un basural o un relleno sanitario.

Por ejemplo en Estados Unidos un estudio realizado hace unos años buscó identificar las emisiones de gases de efecto invernadero ocasionadas por los productos de consumo y los alimentos, de la “cuna a la tumba”. El resultado es que considerando todo el ciclo de vida, desde la extracción de materiales hasta el descarte, el mismo es responsable de un 42% de las emisiones². Esto da cuenta de la relevancia ambiental no sólo local sino global que tiene todo lo que consumimos y tiramos.

El ciclo de vida de los materiales tiene incidencia significativa en todos los problemas ambientales como el cambio climático, la destrucción de bosques nativos, el agotamiento de recursos no renovables incluidos los energéticos, desplazamientos forzados, la contaminación química, etc.

Es importante señalar que esta problemática no se origina desde decisiones o elecciones individuales sino que se trata de un sistema de producción, distribución y consumo. Por ende a la hora de pensar las soluciones es necesaria una perspectiva sistémica que considere las causas y las interrelaciones.

Basura Cero

Para pensar las soluciones al problema de la basura es necesario un abordaje amplio que no quede limitado al reciclaje, sino que comience por cuestionar la inevitabilidad de todo lo que diariamente se descarta.

Estamos generando cada vez más residuos y a su vez nuevos tipos de residuos a medida que cambian los productos de consumo. Algunos autores hablan de conceptos como “obsolescencia programada” y “obsolescencia percibida”. La primera tiene que ver con el diseño de productos para que duren poco tiempo, tal como sucede por ejemplo con los aparatos eléctricos y electrónicos. La segunda con una tendencia a cambiar nuestras cosas por otras más nuevas debido a la influencia de las publicidades.

Además estamos generando muchos residuos que no son de difícil reciclaje o que contienen sustancias tóxicas que los hacen más problemáticos a la hora de gestionarlos e incluso riesgosos para nosotros mismos.

Basura Cero es un enfoque promovido por muchas organizaciones a nivel global que busca abordar estos factores, considerando aspectos ambientales pero también sociales, políticos y económicos. La Alianza Global por Alternativas a la Incineración (GAIA), señala que “*Basura Cero es una nueva forma de ver un viejo problema. En lugar de buscar nuevos sitios donde enterrar la basura, un plan de Basura Cero apunta a crear comunidades seguras y saludables en donde los productos se diseñen mejor y todo lo que se deseche pueda reintegrarse de forma segura en el*

² US EPA, “Opportunities to Reduce Greenhouse Gas Emissions through Materials and Land Management Practices”, 2009

mercado o la naturaleza a través de la reutilización, reparación, el reciclaje o compostaje, eliminando eventualmente la basura.”³

No existe una única manera de definir el concepto de Basura Cero. Podemos pensar que es un concepto en permanente construcción, cuyo énfasis es distinto en cada región, y que busca dar un debate amplio sobre la problemática de los residuos para lograr las mejores soluciones desde la perspectiva ambiental pero también que sean social y ambientalmente justas.

Por ejemplo en Argentina, como en América Latina en general, es crucial considerar no sólo cómo reciclamos más materiales y cómo generamos menos residuos, sino también cómo se articulan soluciones junto con los recuperadores informales, incorporándolos plenamente al debate. Muchos grupos de cartoneros están ya formando parte del sistema formal de reciclaje o buscando ser incluidos.

Los gobiernos en sus distintos niveles han tenido mayormente enfoques sesgados e incluso equivocados para abordar la problemática de los residuos. En los últimos 6 años en Argentina han proliferado propuestas de construcción de incineradores y de plantas de tratamiento de residuos diseñadas para operar con basura mezclada (sin separación en origen). En los últimos diez años se observó también un gran énfasis en la construcción de rellenos sanitarios para cerrar basurales a cielo abierto pero en contrapartida muy poco se ha hecho para lograr niveles de recuperación de residuos significativamente mayores. No hubo tampoco demasiadas perspectivas críticas sobre el consumo, considerando que cualquier tipo de consumo es conveniente para el país, sin considerar la dimensión ambiental.

La perspectiva de ciclo de vida es esencial para entender las limitaciones de este tipo de enfoques y propuestas. En particular las propuestas de incineradores y plantas mecanizadas para tratar basura mezclada son una de las mayores amenazas que enfrentamos por cuanto no resuelven la problemática, generan nuevos riesgos ambientales, absorben importantes recursos económicos y desplazan a los cartoneros.

Una propuesta de Basura Cero puede resumirse en los siguientes ejes:

1. Medidas “río arriba”: estrategias tendientes a reducir la cantidad de residuos generados y abordar en particular aquellas corrientes de residuos de difícil reciclaje.
2. Medidas “río abajo”: intervenciones tendientes a reincorporar los materiales descartados en el circuito económico o en la naturaleza, a través del reciclaje o de procesos para los materiales orgánicos como el compostaje o la biodigestión.
3. Posibilitar la integración de los cartoneros al sistema formal de recuperación de residuos, no sólo en plantas de tratamiento sino en todas las etapas de la gestión, desde la difusión sobre cómo separar, la recolección, hasta el tratamiento.

Sobre el punto 2 es importante tener en cuenta que alrededor de un 80% de los materiales podrían recuperarse. Por un lado un 50% de los residuos está conformado por materiales orgánicos que pueden tratarse a través del compostaje o la biodigestión. Por otro alrededor del 30% consiste en papel, cartón, metales, vidrio y plásticos, que en su mayor parte son reciclables. Para lograr recuperar todo lo que es potencialmente reciclable o compostable es imprescindible que haya separación en origen de residuos.

Sobre el punto 1 existen algunas acciones que se pueden desarrollar a nivel local, tal como campañas dirigidas a los consumidores, normativas de prohibición de productos

³ GAIA, “Basura Cero: una solución integral”, 2007

específicos, entre otras. En particular es interesante focalizar estas acciones en productos de usar y tirar, tal como bolsas de compras, envases o vajilla descartables.

Pero para un abordaje integral que permita reducir los residuos que generamos y atacar algunos más problemáticos, es necesario hacerlo a nivel nacional, a través de normativas que obliguen a las empresas a producir y distribuir de otra manera.

En los últimos 20 años se ha desarrollado a nivel global un principio político conocido como “**Responsabilidad Extendida del Productor**”, que plantea que las empresas deben asumir responsabilidades por los impactos ambientales de sus productos, en particular por la gestión de los mismos cuando pasan a considerarse residuos. Este principio está plasmado en diversas normativas y puede ser un camino para lograr cambios en el sistema de producción y consumo.

Finalizando, Basura Cero ofrece una perspectiva para buscar soluciones al problema de la basura mirando las causas, las interrelaciones y tiene la potencia de conectar lo que hagamos con los residuos con los desafíos ambientales que enfrentamos que van desde lo local hasta los grandes problemas globales como el cambio climático.